

América en sus Novelas

Morales Padrón, Francisco

Madrid, Ediciones Cultura Hispánica
del Instituto de Cooperación Iberoamericana,
1983, 309 pages.

John F. Garganigo
Washington University, St. Louis

En los últimos años, el interés interdisciplinario enfocado en los estudios de las letras, combinado con otras disciplinas ha dado grandes frutos. De las relaciones que más se han estudiado encontramos los lazos estrechos que existen entre las disciplinas de la literatura y la historia.

Una de las características patentes de la novela latinoamericana desde su inicio con el *Periquillo Sarmiento* de Fernández de Lizardi, ha sido su rasgo eminentemente social. Esta tendencia se ha continuado hasta nuestros días, como bien lo demuestra la novela contemporánea. Sería imposible estudiar las obras maestras de García Márquez, Carpentier, Cortázar, Fuentes y Vargas Llosa, mencionando sólo algunos de los grandes, sin situarlos en un contenido histórico-social.

La crítica de la novela latinoamericana ha sido vasta y de distintos rumbos teóricos. Desde luego una de las más válidas tendencias de los críticos literarios es la de ver la novela dentro de un contenido histórico-social. Esta fue una perspectiva postulada por José Antonio Portuondo, y más reciente por Angel Rama y Mario Benedetti. A esta lista de eminentes críticos literarios, podemos añadir el nombre de un historiador español, Francisco Morales Padrón, autor del libro *América en sus novelas*, el objeto de esta reseña.

Morales Padrón es un ávido lector y un gran conocedor de la novelística latinoamericana. Sus estudios críticos de historia se concentran en el descubrimiento y la conquista de América. Es demaciado vasta su producción histórica para enumerarla en estas páginas. Basta decir que su completo conocimiento de la historia de nuestros países le sirve para darle una óptica distinta de interpretación de nuestra literatura.

Su libro subraya el carácter geohistórico de la narrativa latinoamericana. Comienza por trazar el

hilo denunciador de la novela desde *El Periquillo* hasta nuestros días, relegando a un segundo plano los aspectos formales de la obra literaria.

Se concentra en el problema indígena, término empleado por Morales Padrón sin "ningún sentido peyorativo o paternalista". Comienza con las novelas de Clorinda Matto de Turner y traza una línea lúcida del desarrollo de la novela en el Perú hasta Ciro Alegría, José María Arguedas y Manuel Scorza. Lo que más ataca Morales Padrón es la explotación del indio por un sistema de enganches o trabajo forzado. Subraya todo un sistema económico-social que contribuye a la esclavitud del indio y nos ofrece extensos trozos de las páginas de las novelas para apoyar su punto de vista. Especialmente cuando hace referencias a obras contemporáneas, ve como una posible solución de los problemas del indio, una integración en la sociedad por medio de la educación, una accesibilidad a las tierras y un compartir de los frutos del progreso sin perder sus propios valores culturales.

Estudia también el papel del negro y el mulato en las novelas, enfocándose en la obra de Zapata Olivella, Alejo Carpentier, Nelson Estupiñán Bass y Adalberto Ortiz. Extensas son las páginas dedicadas al escritor ecuatoriano Ortiz y al colombiano Zapata Olivella. Además de señalar los problemas raciales postulados por estos novelistas, pone de relieve toda una idiosincrasia propia de negros y mulatos que tratan de vivir en un mundo dominado por los blancos. Insiste en el tono denunciador de estos escritores sin perder de vista las condiciones sociales, económicas e históricas que han contribuido a convertir estos individuos en seres marginales.

Sumamente interesante es la parte del libro dedicada al estudio de la coexistencia de opuestos valores culturales, y el papel de la iglesia católica en este aspecto. Traza el desarrollo de este sincretismo cultural y lo señala en la novelística de indios, negros y mulatos.

Otro rasgo de la novelística latinoamericana, según Morales Padrón, es el énfasis en los problemas de los inmigrantes, legales o ilegales. Se enfoca en las espaldas mojadas de México haciendo referencias a los cuentos de Juan Rulfo, Luis Spota y Miguel Alvarez Acosta y los problemas de una zona fronteriza. Estos hombres que buscan el Dorado en los EE.UU. son víctimas "de la negativa situación socio-económica-política de su patria y vienen a caer en manos de tipos inescrupulosos que los vejan y explotan" p. 112.

Estudia detalladamente el problema de la violencia en todas sus ramificaciones históricas. No se limita a la violencia como fenómeno solamente colombiano. Dentro de un contenido más

amplio señala dos tipos de violencia: una ejercida por grupos en el poder para su conservación y mantenimiento, y otra empleada por los oprimidos como elemento de subversión. La función social de la iglesia católica en este fenómeno es estudiada con referencias específicas a textos de Helder Cámara, Camilo Torres, Ronaldo Muñoz y en particular las novelas colombianas de Manuel Mejía Vallejo y Caballero Calderón.

En la segunda parte de su libro, se concentra en un estudio de los elementos económicos e históricos que han contribuido a la polarización social en nuestro continente. Comienza con las conocidas palabras de José Martí de 1891 cuando declaró que: "El mayor peligro para nuestra América es el desdén del formidable vecino que no le conoce", y traza detalladamente esta tendencia en la novelística. Detallada queda la historia del imperialismo e intervencionismo norteamericano en un plano político.

Hay un énfasis en las novelas que describen las influencias económicas, sociales y políticas de los intereses petroleros extranjeros en el Caribe, los intereses mineros en Bolivia y Chile, y el control de la United Fruit Company, entre otras, particularmente en Honduras y Guatemala. Las novelas subrayan con un tono denunciador, a veces hiperbólico, las injusticias cometidas por el poder extranjero y los males de los gobiernos nacionales que han hecho concesiones negativas para el bienestar nacional.

Entre 1930 y 1960 se publican una serie de novelas testimonio de estas injusticias. Entre ellas encontramos *Bananos y hombres* de Carmen Lyra, *Canal Zone* de Demetrio Aguilera Malta, *Prisión verde* de Ramón Amaya Amador, y el ciclo de novelas de Miguel Ángel Asturias, *Viento fuerte*, *El papa verde*, *Week-end en Guatemala*, y *Los ojos de los enterrados*. Las que se concentran en el tema de la explotación de las minas son *Metal del diablo* de Augusto Céspedes, obra que traza la carrera de Simón I. Patiño, magnate boliviano, y *Socavones de angustia* de Fernando Ramírez Velarde. Todas estas obras demuestran una dependencia económica, que se transforma en una dependencia política, para llegar a una dependencia total. Los textos de los cuales cita Morales Padrón, representan una larga trayectoria de este tipo de novela desde sus inicios con la obra de Vallejo, *El Tungsteno*, hasta las recientes obras de Manuel Scorza, y José María Arguedas.

La tercera parte del libro se dedica al estudio de las novelas que tratan el tema del cacique, el dictador y los problemas del poder. Trata este fenómeno de la mitificación del caudillo con trozos de las más famosas novelas de nuestros días,

desde las obras de García Márquez, hasta las de Carpentier, Roa Bastos y Vargas Llosa, vinculándolas a personajes verdaderos, históricos. Son sus obras, las que captan el complejo carácter de estos personajes, grandiosos y a la vez destinados a sufrir la más horrible soledad.

Este libro de Morales Padrón está escrito en un lenguaje claro y conciso. El panorama que representa es vasto. Los lazos establecidos entre literatura e historia quedan muy bien delineados. Es una obra valiosa para cualquier persona cuyo interés es ver las causas que han contribuido a una literatura con rasgos bien definidos. La novela latinoamericana está ligada a su historia; se entiende mejor en su contexto social y político. *América en sus novelas* de Francisco Morales Padrón cumple con su propósito ofreciendo otro enfoque que merece ser estudiado.

Gallinazos en la Baranda

Pineda Botero, Alvaro

Bogotá: Plaza y Janés, 1986. 194 págs.

Tonia Lean Hysko
New York University

Gallinazos en la baranda, publicada recientemente en Bogotá, es una de las obras finalistas del IV Concurso Literario Plaza y Janés. Se trata de la tercera novela del escritor antioqueño Alvaro Pineda Botero, quien en 1983 obtuvo el premio nacional de novela, patrocinado por la Universidad de Nariño y La Oveja Negra, con la obra *Trasplante a Nueva York*.

La anécdota con que se inicia la obra bien pudo haber sido sacada de cualquier diario colombiano: unos borrachos encuentran el cadáver de Roberto Rosales, un rico que ha sido secuestrado por terroristas. Ahí nacen los hilos que van a configurar ese tapiz de realidades cruentas que es Colombia.

La narración muestra una especie de danza y contradanza grotesca: por un lado está la familia Rosales en su castillo en las laderas de Medellín, que mientras dura el secuestro del hermano y espeso se dedica a rememorar los idilios floren-